

INSTANTÁNEAS



TEATRO DE LA ZARZUELA



Sr. Sigler y Srta. Hidalgo,
en *La Tempranica*.

Inst. del Fot. Sr. Nieto.

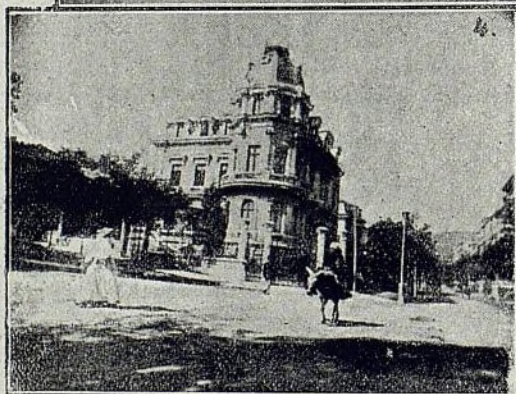
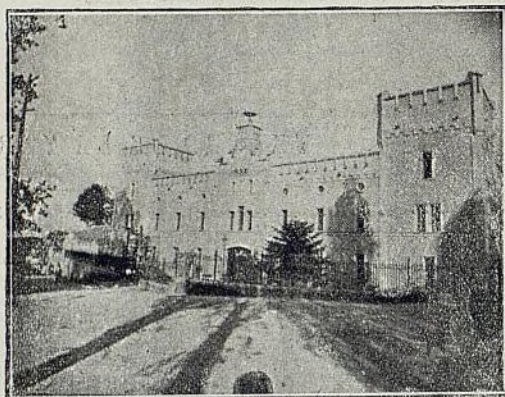
Núm. 113.—Sábado 1.º de Diciembre de 1900.

20 centimos en España.

Ayuntamiento de Madrid

MS

OVIEDO



1. Fábrica de armas.—2. Calle de Quintana.
3. Calle de Uria.

SR. SIGLER Y SEÑORITA HIDALGO

La hermosa obra de Romea *La Tempranica* ha dado, y sigue dando,—amén de nombre y dinero á su autor—ocasiones de lucimiento á los artistas que en su representación toman parte.

Pepe Sigler, barítono de mérito positivo, era ya bien conocido del público; no así la señorita Hidalgo, artista muy discreta que, en justicia, obtiene muchas alabanzas.

Por este año, y en tanto que el «respetable público» no disponga otra cosa, esta pareja ni es ni puede ser más que «el Conde» y «la Condesa».

Ayuntamiento de Madrid

Instantáneas.



Director:
M. Salvi.

Revista semanal de Arte y Letras.

Oficinas:
Clavel, 1, Madrid.



Excmo. Sr. General D. Porfirio Díaz,
Presidente
de los E. U. Mexicanos.

D. PORFIRIO DIAZ

El General D. Porfirio Díaz fué elevado por vez primera á la más alta magistratura de su país hace veinticuatro años. A partir de entonces, el orden y la prosperidad se han asentado incommovibles en el noble solar mexicano. El caudillo de Puebla y Oaxaca ha sabido ceñir la corona de roble de las virtudes cívicas sobre la del laurel alcanzado en el campo de batalla; y México, conocedor de sus cualidades de gobernante, le reelige una y otra vez, admirándole todos por sus cualidades políticas y personales, abrillantadas de cerca por las virtudes de la ilustre dama que reina en su corazón y en su hogar.

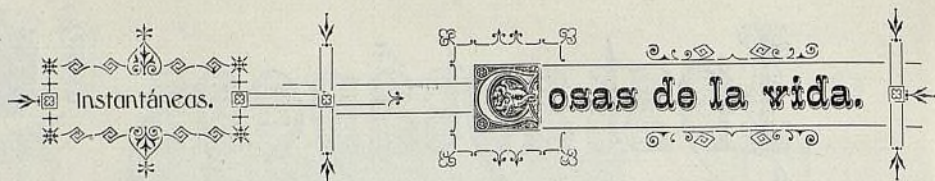
FRANCISCO GARCÍA ORTEGA

García Ortega es uno de los más aprovechados discípulos de la Universidad de Madrid, donde terminó con brillantes la carrera de Derecho; cuando la hubo terminado, se fué á cursar con Mario y se doctoró al instante. En el cadete de Militares y Paisanos se reveló por la absoluta identificación con el personaje; en el seminarista de La Dolores apareció con toda la flexibilidad de su talento, y el público que asistió al estreno de la hermosa obra de Fellu y Codina salió convencido de que aquel muchacho era un actorazo, como se dice de telón adentro.

Con lo que no contaba el público era con que García Ortega sumaba entre sus talentos el de ser modesto valiéndose lo que vale. Y como también nos ha salido con ese mérito, que ya no se encuentra ni con diez lámparas de arco voltaico, el público no se contenta con aplaudirle, sino que le quiere, y hace muy bien.



Ldo. D. Francisco García Ortega,
Director
de la compañía del teatro de la Comedia.



Un siglo en puerta.—¡Picaro Noviembre!—Política vieja.—El calor del hogar.
El gordo.—La bandera nueva.

Terminó Noviembre sus treinta días y sólo nos faltan otros tantos para pasar á un siglo nuevo. Recreémonos pensando en suceso tan memorable, en la seguridad de no volver á registrarlo.

Y esto dicho, despedamos á Noviembre muy enhoramala, ya que él se ha despedido con una racha de homicidios, suicidios, enfermedad misteriosa en Murcia, que luego ha resultado triquinosis, siete penas de muerte en Jaén y otras calamidades semejantes.

* *

Entre las bromas que nos ha preparado el dichoso mes figuran la llegada de Krüger á Europa, que es, según los profetas de desdichas, signo infalible de conflagración europea; la lectura de los presupuestos, que siempre parecen mal en nuestro país, y la reanudación de las sesiones parlamentarias, donde admiraremos el mérito de algunos hombres, *Cora Pearl* del parlamentarismo, que viven en una eterna juventud, que para sí la hubiera querido Ninón de Lenclós, aunque, como aquella célebre individua, hayan pasado para siempre á ser irresistibles, y no por el mérito de sus encantos.

Es inconcebible, en efecto, que un hombre ó una política sobrevivan á su tiempo en un país donde Espartero y Moyano pasaron por anacronismos vivientes. Aquí los partidos se han deshecho, se han desmoronado las escuelas, han cambiado los procedimientos de combate y de gobierno, y sin embargo, se pasean por el campo de la política, no uno, sino varios señores (con su grupito y todo), sin acertar á darse cuenta de que están tan difuntos como *D. Félix de Montemar* cuando presenciaba su propio entierro—y tan endiablados como él.

Pero ¡vaya usted á convencerles de que se les oye por cortesía y de que se les sufre por rutina!

* *

Estamos en la estación del año en que más positivamente se busca el calor de la familia, no sólo por el que procura, contra los rigores del aire exterior, la hermosa chimenea, el modesto brasero ó el insoportable *chouberski*, sino porque es Diciembre el mes de las expansiones y alegrías genuinamente familiares.

No podrán este año apresurarse á buscarlas—en más ó menos directa complicidad con los Catedráticos—los estudiantes aficionados al *punto* prematuro, porque García Alix, con muy buen acuerdo esta vez, ha decidido recordar á los claustros que las Universidades se costean para estudiar y no para fraguar algaradas y motines más ó menos escolares.

Yo lo celebro mucho, porque no hay duda que las calles pierden animación cuando la parva estudiantil se disgrega y en vez de alegrar con su charla las plazas y con sus chicleos los oídos de las mozueltas, corre en busca de otras casas menos ruidosas que las de huéspedes, donde les esperan los cariñosos brazos de sus madres.

* *

Pero si este año no hay vacaciones anticipadas, hay en cambio una novedad, que no sólo es fin de siglo, sino fin de juicio.

La Lotería Nacional se ha excedido á sí misma, y los que en ella fundan las esperanzas que no pueden cimentar en otra cosa, andan de unas semanas á esta parte enjuagándose la boca con millones, que es un colutorio muy bueno para calmar las irritaciones de las encías poco habituadas á trabajar.

Un estupendo premio mayor de cinco millones de pesetas es capaz de alterar el sistema nervioso mejor equilibrado. Verdad es que cien pesetas por un décimo de billete no pueden costearlas todos los bolsillos; pero por dicha, el espíritu de asociación en España, cuando se trata de probar fortuna, está, no sólo desarrollado, sino confortado recientemente por el cariño que de un tiempo á esta parte ha tomado el bombo de la Nacional á las cigarreras de la Fábrica de Madrid, que acostumbradas á meterse en todo—como los supradichos estudiantes,—se han metido también en el bombo de la Lotería, de lo que me alegro muchísimo.

* *

Los obreros de los tranvías de Madrid han estrenado una preciosa bandera de raso encarnado, con corbata blanca, que aclamaron con la *fresca* (únicas horas que tienen libres), á las dos de la madrugada, en el teatro de Eldorado, no menos fresco á aquellas horas.

Un señor que yo conozco y que vive en el limbo, porque no se enterará ni de la significación francamente socialista de esa bandera—que antes de estrenarse ya había ganado batallas en una huelga célebre,—está muy convencido de que se destina á los combates que todas las noches se libran en la calle de la Montera para tomar el último tranvía de la línea del Norte.

Si ustedes no lo han visto, vayan á admirar el espectáculo alguna noche que, por casualidad, salgan *temprano* del teatro. De una á una y cuarto de la noche se da un espectáculo deliciosamente *riffeño*.

Manuel M.^a Guerra.

Presidentes
de las Repúblicas americanas.



Excmo. Sr. D. Eduardo L. Romoña.
(Perú)

Excmo. Sr. D. Emilio Aceval.
(Paraguay)

Excmo. Sr. General D. Cipriano de Castro.
(Venezuela)

Dos caminos.

Luis y Enrique eran íntimos amigos, á pesar de sus caracteres opuestos. Los dos habían nacido en el mismo pueblo; juntos aprendieron las primeras letras; al mismo

tiempo empezaron la carrera de leyes y en igual día también la abandonaron, aunque por causas distintas.

Ninguno tenía vocación para la abogacía. Luis, en vez de estudiar, se pasaba la vida jugando al billar, al *baccarat* ó al monte; sus trajes, hasta los libros, los tenía empeñados. Su amigo tampoco estudiaba; ¿por qué?, por no tener afición á aquella carrera; pero no por esto hacía la vida de su compañero: en vez de gastar el dinero y el tiempo en el vicio, empleaba lo primero en libros de literatura, y lo segundo, en leerlos, es decir, en estudiarlos.

Ambos, sin embargo, tenían las mismas aspiraciones: *ser algo*, sus sueños dorados eran poder conquistar una posición y un nombre; en el modo de conseguirlo estaban muy distanciados.

Enrique soñaba con ser un gran novelista ó un eminente dramaturgo, y abrigaba esperanzas de lograrlo; ¿cómo?, trabajando con fe, con ahínco, siendo constante en el estudio, luchando..., y, por fin, venciendo. A Luis le preocupaban poco los medios de que había que valerse para ser rico; este era su afán: tener dinero, pues teniendo dinero — decía — se tiene un nombre; ¿cómo conseguirlo?, de cualquier manera; era capaz de todo; en él era proverbial aquello de *que el fin justifica los medios*.

Un día decidieron venirse á Madrid en busca de más amplios horizontes donde poder desarrollar sus pensamientos.

Llegaron á la corte sin más compañía que unas pesetillas y dos cartas de recomendación: una de ellas para el Sr. Rodríguez, redactor de un importante periódico; la otra para el conde de... H., senador, persona muy influyente é inmensamente rica; en la eficacia de estas recomendaciones confiaban mucho, particularmente Luis; su amigo, á decir verdad, confiaba más en sí mismo, en sus propias fuerzas.

La primera visita fué para Rodríguez, el cual los recibió con la mayor afabilidad; al terminar de exponerle Enrique lo que anhelaban, contestó el periodista:

— A la persona que recomienda á ustedes estoy sumamente reconocido, y por esto debo hablarles con entera franqueza y sinceridad. Amigos míos, en Madrid es muy difícil darse á conocer, ser ese *algo* que ustedes desean. Son muchos los que vienen con la misma pretensión: los más, aburridos y desesperados, se tienen que marchar. Aquí, al talento, á la inteligencia y á la honradez, rara vez se le abren las puertas; el que quiere ser algo, tiene que agarrarse á los faidones de algún prohombre, ser entrometido, audaz..., un *desahogao*, como vulgarmente se dice; hablar y escribir de todo, aunque de nada se sepa. El que no haga esto, le será casi imposible poder llegar... La cuesta, á más de pendiente, es larga..., con muchos baches, y son contados los que tienen fuerzas y voluntad suficientes para subir la por sí solos; la mayoría llegan hasta mitad..., rendidos..., y entonces retroceden, ó buscan ayuda para continuar; pocos, muy pocos, son los que descansan y toman nuevos alientos para seguir subiendo y llegar hasta el final, hasta ese final donde está la gloria; el *desahogao*, como decía antes, suele encontrar esa ayuda; el otro...

Luis salió satisfechísimo de casa de Rodríguez; Enrique, por el contrario, se sentía contristado; él no sólo no servía, sino que no quería seguir aquellas máximas que le parecían erróneas, por creer firmemente que el talento y el trabajo en todas partes tenían que abrirse paso, y más en la capital de España.

Más tarde visitaron al conde de... H., y gracias á éste, consiguieron modestísimos empleos en un Ministerio.

Luis pasaba el tiempo en continua francachela; no había café, círculo ó taberna que él no frecuentara; estaba hecho un despreocupado y un calavera.

Enrique, las horas que le dejaba libres su destino, las aprovechaba en escribir un drama ó una novela.

En un *teatrillo-concert*, muy visitado por Luis, conoció á una *divette*, hermosa mujer, atractiva, con esa atracción tan especial en esa clase de artistas; se enamoró de ella *locamente* (según afirmaba), y la hizo su esposa, sin ignorar que la tal había sido amante de varios personajes, y que en la actualidad lo era del conde... H.

Apenas llevaba un año de casado, y ya Luis era un hombre de viso; con el apoyo del conde de... H. y aun de otros caballeros, llegó á ocupar altos puestos, á tener coche, criados, abono en los teatros de moda..., en una palabra... ¡era rico!; había logrado su ideal, ¡ser rico! y tenía un nombre! (popular por cierto). El cómo lo alcanzó, le tenía sin cuidado... ¡el fin justifica los medios!

Enrique siguió largos años trabajando, sufriendo desengaños y contratiempos, pero luchando con fe y valentía, *subiendo la cuesta lentamente*, pero con constancia, sin desfallecer, sin buscar *ayudas*, con el deseo fijo de llegar, pero llegar por sí solo. Poco á poco se fué creando un nombre, al par que eminente, honrado, y al fin de su penoso calvario, aquel empleadillo fué uno de nuestros primeros literatos, de nuestros más celebrados escritores, vivía con lujo, con un lujo adquirido con el producto de sus desvelos, de su trabajo.

Los dos vieron convertidos en realidad sus sueños de color de rosa, sus aspiraciones de estudiantes. ¡Pero qué dos caminos tan distintos eligieron!

Los dos lograron un nombre. Ambos fueron conocidísimos en Madrid: el uno, por su talento y honradez!; el otro, ¡¡por sinvergüenza !!

José Cabello.

INSTANTÁNEAS

Mira tú si estoy alegre,
mira, mira cómo canto:
con una mano rasgueo,
con otra me enjugo el llanto.

¿Del abanico las varillas cuentas?
En si es verdad lo que te dijo piensas.

Camino de los Viveros
una tarde la encontré;
que ¿qué pasó? Nada, niña:
que me miró y la miré.

Luis Romano.

DOS BESOS

I

El beso del cariño.

Es un mundo de amor; es un poema;
perfume celestial, suspiro alado,
secreto por un ángel revelado;
de bendita pasión sagrado emblema;
una rima de Becquer; un problema
en un cielo de dichas presentado;
bálsamo del placer; numen preciado,
llama invisible que los labios quema;
luz que disipa tenebroso duelo,
nota divina; germen de ilusiones,
iris de gloria; estrella de consuelo,
aire sutil; venero de pasiones
y misteriosa red en donde el cielo
funde en un solo sér dos corazones.

II

El beso del deseo.

Es un mundo ideal; duda sombría;
veneno entre placeres ocultado;
el soplo de un espíritu ignorado,
llama que enciende la ceniza fría.
De Offembach la candente melodía;
espuela del querer; voz del pecado;
fuego por los peligros alentado;
nube en que Judas su traición envía.
Titán del mal; Mercurio del Averno,
obscura sombra; velo de pasiones,
remordimiento para el alma eterno;
humo de amor, martirio de ilusiones,
y misteriosa red donde el infierno
consigue aprisionar dos corazones.

Narciso Díaz de Escovar.

Muy interesante

á los lectores de

INSTANTÁNEAS

Tenemos en prensa una publicación llamada á obtener grandísima resonancia por su belleza y novedad. Los originales del

ALBUM DEL AÑO 1901

son absolutamente inéditos, tienen un marcadísimo sabor nacional y han sido escritos por las señoras Gimeno de Flaquer y Pardo Bazán y los señores Aza, don Vital, Azcárate, Balaguer, Benot, P. Blanco García, Bosch y Fusteguerras, Cánovas, Campoamor, Carracido, Castelar, Sinesio Delgado, Echegaray, Pérez Escrich, Felíu y Codina, Ferrari, Fiacro Irizoz, Frontaura, Valentín Gómez, Letamendi, Lliners, López Silva, Luceño, Maura, Marco, Mestre Martínez, Núñez de Arce, F. de A. Pacheco, Vizeconde de Palazuelos, M. del Palacio, Pérez Zúñiga, Pí y Margall, Pidal y Mon, Federico Rubio, Ramos Carrión, F. Soldevilla, Rodrigo Soriano, y otros.

Aunque

INSTANTÁNEAS-ALBUM DEL AÑO 1901

está profusamente ilustrado con fotografías directas y preciosos dibujos originales de reputados artistas, y á pesar de su novedad é importancia sólo costará

UNA PESETA en España.

Presidentes
de las Repúblicas Americanas.



Excmo. Sr. D. Rafael Iglesias.
(Costa-Rica.)

Excmo. Sr. D. Federico Errazuriz.
(Chile.)

Excmo. Sr. D. Manuel Estrada.
(Guatemala.)

¿VERDAD?

Dícese que la cerveza
es lo que más emborracha.
Es borrachera peor
la borrachera de lágrimas.

R. L. Montenegro.

RÁPIDAS

Gabinete amueblado con mucho lujo.—Personajes: Enriqueta, de treinta y cinco años. Viste una bata elegantísima y fuma un cigarrillo sentada de espaldas al balcón, en una marquesita.—Frente á ella, Arturo, que representa unos veinticinco años y próximo á ambos un velador con servicio de café. Está anocheciendo.

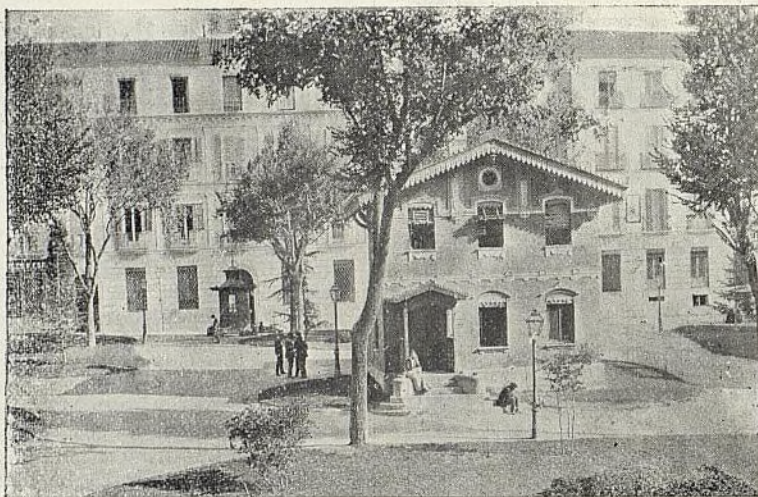
ENRIQUETA. (Sacudiendo distraidamente la ceniza del cigarrillo.)—Decididamente, amigo mío, yo no puedo inspirarle á usted eso que dice.

ARTURO.—Quisiera saber por qué...

ENRIQUETA. (Mirando subir el humo en espirales.)—¿Cree usted acaso en ese amor producto de una primera mirada? Eso no es más que una niñería. Sería preciso que usted me conociese más... Yo soy una mujer inútil. Le juro á usted que no me parezco á ninguna. Fumo, bebo, tomo café... en fin, tengo todas las costumbres de un hombre. Hasta soy escéptica como muchos de ustedes, y como casi todos ustedes, también terminaré por ser egoísta. (Viendo que él hace signos negativos.) ¡Ah! no, no; no se tome usted la molestia de protestar. El hombre es un egoísta incorregible. Tienen ustedes muchas veces una mujer para satisfacer una necesidad y un lujo, como se puede tener un caballo ó un coche, nada más. ¿Corazón? ¿Para qué? ¡Teniendo hermosura la cara!... En materia de amor no conocen ustedes más que el amor propio. ¿El otro?... ¡Ah! el otro es de muy mal gusto, es cursi...

(Tirando el cigarrillo). Y si yo le dijera á usted que siento verdaderas ansias por este otro... Diez años he estado buscando un corazón. ¡Pues no le encontré todavía! ¿No es triste decir esto?... ¿Que es lástima no le haya conocido á usted antes? Nada, que no puedo creerle. Todo eso es muy bonito; lo dice usted muy bien, pero no pasa de los labios. (Viendo que él quiere protestar.) No, si sé que usted lo siente en este momento, pero se engaña usted mismo de un modo lastimoso... Escuche usted: está anocheciendo y las sombras deben de poetizarme; acaba usted de tomar café y eso ayuda á fantasear un poco; mis perfumes llegarán hasta usted, trastornándole quizá... todo esto hacer ver idealizada á una mujer que no es fea... ¡esto es todo! Ahora mismo diré que traigan luces; abriré un momento ese balcón; despejará usted su frente calenturienta con el frío de la noche, y después de una hora me dirá usted si no fué un sueño. (Fijando mucho sus miradas en él, que sigue protestando.) ¿Que no? Pero de veras habla usted en serio? ¿Insiste usted en que me ama? Mire usted que también voy dejándome influir por esta charla y... terminaré por creerle. (Manifestando un cambio rápido en sus ideas.) ¡Ah! Pero qué niña soy. ¡Pues no vuelvo á soñar otra vez! Ha conseguido usted despertar mis esperanzas haciéndome olvidar hasta las amargas realidades del pasado. Vuelvo á ser lo que ayer; una loca que busca amor. (Se levanta y pasea nerviosamente, hablando consigo misma.) ¿Será verdad, Dios mío? ¿Habrá un hombre capaz de amar? ¡Pero si yo creí ingenuamente que todos eran iguales! Esto es que no lo piensa bien. (Se vuelve

MADRID



Plaza de Bilbao.

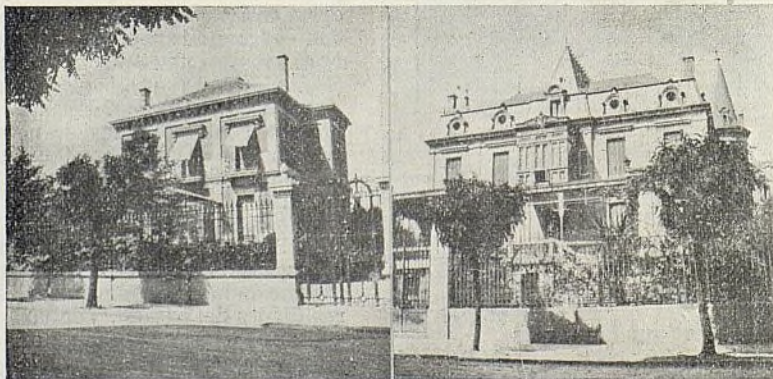
(En la casa que aparece á la derecha del lector, murió Mesonero Romanos.)

hacia él y le pregunta, dejando traslucir en su acento la ansiedad que le domina.) Pero ¿está usted seguro de que no se engaña? ¿No será esto un chispazo de deseo que muera con la posesión? ¿Cree usted? ¡Sería horrible un desencanto más! ¿No? Bueno. (*Sentándose más calmada.*) Supongamos que yo creo todo eso que usted me asegura. Seamos formales y reflexionemos. ¿Qué exige usted de mí? ¿Amor? Pues bien, sí; yo le amaré á usted, le haré entrega de mi alma y de mi corazón; suyas serán mis penas y mis alegrías; ni uno solo de mis pensamientos dejará de pertenecerle; pero ¿le bastará á usted esto? Ya conoce usted la vida... ¡Tiene exigencias brutales! ¡Hay necesidades que se imponen cruelmente!... ¿Me aceptará usted cual soy? Mi corazón será suyo, sólo suyo. (*Con mucho calor.*) Pero únicamen-

te mi corazón puedo asegurarle que le pertenecerá en absoluto. Por lo demás... usted sabe bien que soy una pobre extraviada. ¿Lo olvidará usted mañana para rebelarse contra lo que será inevitable? ¿No maldecirá usted la hora en que me conoció?... (*Aparentando una calma que no siente.*) Ahora en sus manos pongo nuestra causa. Si usted se siente capaz de amarme, á pesar de todo; si no me ha de echar luego en cara lo que le advierto hoy, amémonos... Pero si no es así; si en vez de endulzarme la vida ha de amargármela usted, entonces... haga usted lo que quiera; pero lo sensato sería separarnos desde este momento. Sin embargo... de usted depende todo. ¿Qué dice usted ahora?

César Pueyo.

BILBAO MODERNO



Chalet de D. José María Gurtubay.

Chalet de D. Benigno Gana.

Ins. de N. Gracia

Ayuntamiento de Madrid

LA RISA

Núm. 113

MUDANZA DE LA SUERTE



—¡Pero chico!... y de chistera y levita.
—¡Echa lujo!!
—Un tío que tenía en la Habana me lo dejó todo.

J. Roman

SEMBLANZAS



INSTANTÁNEAS



Transformaciones de la cara del *Chaqueta*, novillero de entretiempo, desde la salida de la cuadrilla hasta la hora de la muerte..... amén Jesús. .

Ayuntamiento de Madrid



Clavel, 1. — MADRID

Ayuntamiento de Madrid

AMOR

I

De D. Juan Pérez García se contaba en Villavieja que había sido un señor en extremo laborioso. No había labriego en todo el contorno que, al paso por maizales verdes como la albahaca, no dijera: «¡Parecen sembrados por el señor Juan Pérez!»... Las tierras calinas, fecundadas por aquella labor incesante que el buen señor ponía en todas sus fincas, daban, á vuelta de años, naranjos floridos, olivares cuajados de fruto. Tanto fué su amor al pequeño patrimonio que había heredado de sus mayores, y tal su trabajo que, á su muerte, el capital del señor Juan Pérez era el más respetable, por su cuantía, en muchas leguas á la redonda. Las mejores huertas, las más ricas aranzadas de olivar, las vides más pródigas formaban su herencia... ¡Hermosa herencia, que significaba toda una vida de desvelos, de ahorros, de amor á los suyos, y que en cada flor y en cada fruto era espléndida muestra de actividad y de celo! Sus propiedades se extendían hasta el término de Villabrojos, serpando por la colina que á Villavieja de Villabrojos separaba. En este pueblo era el nombre de D. Manuel Vaca el más sonado entre la gente campesina... ¡Como que hombre como D. Manuel Vaca para allegar caudales no le había si no era el señor Juan Pérez! Entrámbos señores compartíanse, casi en su totalidad, las contribuciones que á los dos pueblos correspondían, y eran ejemplo vivo que ofrecer á los indolentes hijos de estas tierras.

Tanto uno como otro señor *habían salido de la nada*, como quien dice. Pobres los dos, en fuerza de estar sobre lo suyo y de no desperdiciar ocasión ni momento, habían logrado conseguir lo que á todos se figuraba cima inaccesible. ¡Formar un capital como el de Pérez de Villavieja ó el de Vaca de Villabrojos! Era imposible, y más para los menguados alcances de los pobres de espíritu.

Pues señor, es el caso, que muertos ambos potentados, y perdidos con ellos las cuidados de una administración vigilante y de una previsión maravillosa, fueron poco á poco, un día una y otro día otra, empobreciéndose sus fincas, tan prósperas antes. ¡Quién decía que aquellos hijos, educados de otro modo que lo fueron sus padres, no tenían las cualidades brillantes que atesoraban éstos! ¡Quién, menos comedido y cortés en las palabras, que aquellos hijos de Dios, herederos de los ancianos modestos y honrados, dabanse á todos los vicios que afean la conducta del hombre! ¡Algo habría de verdad en ello cuando sus campos espléndidos marchitarónse bajo un mar de amapolas y ortigas, y los verdes arbustos y los ricos frutos perdieron su lozanía. Pena daba ver cómo los perales y ciruelos, los olivares y las vides y los naranjos se esquilaban y languidecían como si llorasen la muerte de sus amos. Hubo más: fincas que pasaron á otras manos, á las de sus administradores y á la de los prestamistas; y desparramándose, eran pequeños predios los que constituyeron un día dos cuantiosos capitales. ¡Sí, aquellos niños, señorítingos de pueblo, merecían la

maldición de sus padres!... ¡Sí, habían de verse pidiendo limosna los que en un tiempo apalearon al oro!... La voz del pueblo, perfecta esta vez, vaticinó la realidad pura; y las propiedades, filtrándose en tal desbarajuste, convirtiéronse en raquíticas tierras y en mermados frutos.

II

Era el primogénito de D. Juan Pérez estudiante de Leyes en la Universidad de la capital próxima. Estudiante más atento á las fiestas de toros y á francachelas que á las clases y á los estudios. Pasaba la mayor parte del año en la capital, y volvía, en los veranos, á Villavieja, á ver lo suyo y á confortarse con el aire y el sol de la sierra. Si hubiese sentido el grito de la conciencia, ¡cuánto le hubiese atormentado al ver aquellas espigas secas, páliditas y tristes como los rayos de sol del ocaso! En una de sus excursiones á caballo por las que fueron antes sus propiedades, llegó á Villabrojos. Bajó á saludar á los señores de Vaca, y conoció á la primogénita, la joven Luisa... Como bonita, ¡vaya si lo era la muchacha! fué murmurando por el camino, de regreso, Pepito Pérez. E insensiblemente la admiración súbita que por ella sintió y los elogios á su hermosura convirtiéronse en amor. Un amor como no lo había sentido nunca Pepito Pérez...—Pero, señor, ¿era posible que él, que jamás se había enamorado en la capital, donde había visto tantas y tan elegantes señoritas, y que descartaba el amor de sus sueños de color de rosa, fuera ahora á enloquecer por Luisa?... Y desechaba la idea, y le venía con más fuerzas, y vuelta á triunfar, y vuelta á humillarla... Hasta que un día le propuso sin ambages á lo que iba: la adoraba, quería casarse con ella. Y al regreso á su pueblo aquel día, cabizbajo y triste, mirando sus yermos campos, un día fructíferos, pensaba en su escaso caudal, mezcuiño casi...—A ella también le resta muy poco; ni sombra de lo que tenía. Sus hermanos no tienen perdón de Dios...

Sintió los horrores de una situación angustiosa, de pobreza absoluta, de una pobreza humillante para quien antes fué potentado; le pareció percibir la voz de su padre que clamaba en aquellos campos, testigos de su vida escandalosa... Llegaron á sus oídos palabras dichas entre dientes y refunfuñando, de la otra familia, de «si era un hombre miserable, perdido, que había despilfarrado su fortuna»... ¡Una fortuna que con la de ella era antaño admiración de los pueblos inmediatos!... La felicidad que había entrevisto la veía esfumarse en el cielo de sus esperanzas, y sintió nacer en su alma anhelos súbitos de mejorar de vida, de condición, de derrotero: quería ganar méritos para Luisa—pobre como él y desventurada;—¿y qué mayor mérito que rehabilitar su nombre, el nombre de su buen padre, que cada árbol, cada hoja le evocaban?... Le ahogaba la angustia de la pobreza, la maldición de los hombres... Y se consagró con alma y vida al trabajo...

III

Ya fué el casamiento. Las familias de Pérez y de Vaca entraron por Villavieja entre vivas y aplausos. Se congregaron para ello sus antiguos colonos, los labriegos de los pueblos comarcanos.

DÍAS DE DICIEMBRE



Estoy por subirme más los bajos.



...Y todavía hay quien roniegue de la lluvia



Neptuno de la Villa.

Paraguas nuevo se vende!



Chico, apenas me cubres con tu paraguas, ya me estoy poniendo hecha una sopa.



¿....?
¡A buena hora! Ya estoy toda mojada.

Dibujos por Tur.

Lucían verde fresco los árboles; embriagaban los aromas de las flores; alegraban la vista los vivos colores de los frutos... Las propiedades, rescatadas de otras manos, eran ancha pradera, donde pasearon los novios; el azahar y la flor del almendro embalsamaban el aire. Y en cada árbol y en cada hoja percibíanse los destellos de una voluntad ardiente que había hecho florecer los campos yermos é incultos...

José Pedregal.

Desde el número 117, que entra INSTANTÁNEAS en el 4.º año de su publicación, realizará varias importantísimas reformas que el público sabrá apreciar en los sacrificios que éstas representan, sin alteración de precio.

Seguirá costando 20 céntimos número y una peseta al mes en España.

CANTARES

Al templar hoy mi guitarra
la prima me saltó un ojo,
y al hablar contigo, niña,
tu padre me saltó el otro.

No tengo miedo á la muerte
ni me espanta ni me aterra;
en cambio tiemblo si veo
el retrato de mi suegra.

Cuando me acuerdo de ti
suspiro, y no sé por qué,

y se humedecen mis ojos
já pesar de tu desdén!

Vete, vete, no te quiero;
para sufrir desengaños
olvidarte yo prefiero.

Las cuerdas de mi guitarra
están de luto hace tiempo,
pues ha muerto mi morena,
aquella de ojitos negros.

Enrique Arbós y Orbe.

TEATROS

Real.—Se encuentra concurridísimo todas las representaciones. *Aida* fué un triunfo para el tenor Biel y todos los artistas; también *La Bohème* obtiene una interpretación admirable: el tenor Giraud, la Tétrazini, Srta. García Rubio, Sr. Puiggner y Sr. Buti, reciben muchos y justos aplausos.

Comedia.—Continúan dando buenas entradas *Los galeotes*, *El director general* y *Pobre porfiado*.

Princesa.—*La corte de Napoleón* y *La reina y la comedianta* siguen representándose con mucho éxito.

Apolo.—*El barquillero*, *Caramelo* y *El chiquillo* llevan grandes entradas todas las noches.

Parish.—*Carmen*, *D. Lucas del Cigarral*, *Curro Vargas* y *Miss Helyett* son las obras que esta semana han tenido gran éxito y buenas entradas.

Zarzuela.—*La mallorquina*, de Pérez Zúñiga y el maestro Jiménez, tuvo un gran éxito, y nuestra opinión es que esta vez ha movido bien, pero bien los muñecos el festivo escritor; que sea enhorabuena, señor Zúñiga. *El guitarrico* y *La Tempranica* son muy aplaudidas.

Eslava.—*Mangas verdes*, *El fondo del baúl* y *La veneciana*, son obras que el público ve con gusto.

Cómico.—La compañía Loreto-Chicote está de enhorabuena, porque consigue llevar mucho público á este lindo teatro.

Un espectador que paga.

BIBLIOGRAFÍA

Ensayos literarios, por D.^a Carmen de Burgos Seguí de Alvarez.—Almería, 1900. Precio: 2 pesetas.—El libro á que tan modesto título ha dado la autora contiene variados trabajos en prosa y en verso, alguno de los cuales nos complaceremos en publicar para que se vea cuán justamente merecedora es de los elogios que en el prólogo le tributa el Sr. Ledesma Hernández y de los plácemes que de corazón le enviamos nosotros.

—*Estudios militares y políticos*, por don José Ibáñez Marín.—Un tomo en 12º de 250 páginas.—Madrid, 1900.—2 pesetas en las principales librerías.—El director de la *Revista Técnica de Infantería y Caballería* tiene una antigua y sólida reputación de escritor, y á continuar engrandeciéndola viene este nuevo libro suyo, en que los problemas más interesantes se hallan estudiados de visu, por lo que el autor ha analizado en sus viajes ó por la enseñanza adquirida en los libros y transmitida con una argumentación tan interesante como culta. Es una obra de positivo mérito y amenidad científica.

—*La leva*, zarzuela en un acto y dos cuadros, estrenada con aplauso y muy representada en el teatro de la Zarzuela, letra de D. Fermín Perostereña y D. Luis González Cando, música del maestro Chalons. Aunque esta obra fué representada por primera vez en 26 de Junio último, no se había impreso aún; ahora se vende en las principales librerías, y se representa en todas partes con buen éxito.

ENTRETENIMIENTOS

Jeroglífico.

CANDIL Jerez de 1.840. **VELÓN**

CHARADA

*Primera segunda tercera,
un enfermero exclamaba,
ó tertia segunda prima
sin que tu tres dos tres valga.*

Soluciones del número anterior.

A la charada:

MA-CE-DU-RA

CORRESPONDENCIA FOTOGRAFICA

Cádiz—J. A.—¡Bravo, amigo! Todas son buenas; tendremos sumo gusto en que mande cuantos trabajos desee.

Jerez—A. R. C.—Se hubieran publicado, pero las ráfagas, poco foco y el movimiento de la máquina, nos imposibilitan de complacerle; haga otras mejor y más artísticas, y sobre todo asuntos y grupos del pueblo.

Gibraltar—Estas son mejores, pero veo falta luz y tienen, efecto del revelado ó viraje, alguna veladura, que hacen aparecer grises de tono; conviene tengan blancos y cambios de tono.

Tipografía Moderna.—Espiritu Santo, 18 Madrid.

EL SAGRADO CORAZÓN CASA SALVI

Dibujos, Labores y Artículos bordados para **teatros, bailes, estandartes, banderas, cintas para carreras, uniformes, objetos de sala, gabinete, dormitorio, comedor, despacho, colegios, etc.**

LABORES RELIGIOSAS

Artículos para **ternos, casullas, cortinas de sagrario, paños de altar, estandartes** y labores de culto.

Los géneros son todos de primera clase. Especialidad en **oro, sedas, hilos y algodones.**

CLAVEL, número 1, entresuelo, MADRID.—CASA SALVI

LA BORDADORA ARTÍSTICA

*Albums de labores
y abecedarios*

Un número mensual de
16 páginas.

*Cada album, 2,50 pesetas.
Tres meses, 7 ptas.*

*Oficinas: Clavel, 1
MADRID*

ALMACÉN de papel y objetos de
escritorio de B. AYORA, Concepción
Jerónima, 15, Madrid.

Gran Taller
DE
FOTOGRAFADO
con todos
los adelantos modernos.
P. Santamaría.
1, Clavel, 1

ALBUMS miniaturas instantáneas de bailarinas: La bella Gerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3,00.—Album Carnaval, 58 figurines, 50 céntimos.



LICOR
DEL

POLO DE ORIVE

Este dentífrico higiénico es el único que combate las caries; sus condiciones antisépticas son asombrosas.

La venta de 20 000 frascos por mes en Madrid solo, demuestra la supremacía del **Licor del Polo de Olive** sobre todos los dentífricos extranjeros. No tiene sacarina, sal ni ácido salicílico, que son tan perjudiciales al esmalte, y contiene un dentífrico alemán.

LA ELEGANCIA

Semanario de modas, para señoras y señoritas, el más útil y práctico.
3 meses, 3,50 ptas.—6 meses, 7 ptas.
Se suscribe en nuestras oficinas:

Clavel, 1. Madrid.

Instantáneas es un semanario elegante y de forma nueva, tirado en papel couché.

Instantáneas tiene 20 páginas de texto, ilustraciones y fotografías. **Instantáneas** es un semanario de actualidad de literatura clásica, humorística y artística.

Instantáneas publica 16 páginas de novela encuadernable.

Instantáneas contiene cuatro páginas en colores con título de *La Risa* y de caricaturas.

Instantáneas abrirá concursos originales con premios.

Instantáneas, á pesar de la gran cantidad de elementos que contiene solo cuesta **20 céntimos** número en España.—**30 céntimos** en el Extranjero.—**40 reis** en Portugal.—**1 peseta** un mes en España, y **200 reis** en Portugal.

Oficinas: **Clavel, 1, Madrid,**

PARODIAS

CON

CARICATURAS
de las obras teatrales
que más éxito obtienen.

La Golfemia, 25 cénts.

Maria de los Angeles, 25 céntimos.

La balada de la luz, 25 céntimos.

De venta en nuestras oficinas y en las principales librerías de España.

Ayuntamiento de Madrid

poeta.
vendeador de flores muy artista, que
cierto cariño á Manuel, porque es un
—¡Pobre!—contestó ella.—Le tengo
de macetas, galantes.

niéndose—que no le salen vendeadores
—No dirás—dijo el novio conte-
mo regalo.

en su tiempo ofrecérsela también co-
pido permiso á la señorita María para
un sitio de la huerta, que desde luego
dando ahora, volvió á añadir, allá en
trata esa de regalo; y otra estoy cui-
prado ya tantas macetas, que hoy le
la desea, no vale nada; me ha com-
vale una peseta; para la señorita, si
sa.—Para usted, si la quiere, añadió;
minar su cara con una amable sonri-
sea la maceta,—dijo procurando ilu-
bien las palabras.—Según para quien
suprema que no le permitía barajar
Reforido Manuel por una angustia
dedor.

la joven, y preguntó su precio al ven-
de pensamientos en sus manos, una
en la cual observó que se había fijado
Tomó el novio una de las macetas
tiene que hace concebir ilusiones.

hado, la esperanza enciende una luz
sa, aun en el corazón más desenga-
la menor palabra de simpatía amoro-
sólo con que María pudiese dirigirse

entre la estupefacción de los visitan-
tes; arrancó luego, de un puñado, to-
dos los pensamientos de la maceta, y
rociándoselos á María sobre la frente,
dijo temblando de pena y de amor:

—Para ti los cuidé, pobre María;
llévatelos sobre la frente, y acuérdate
de este infeliz que tanto te quiso!

Salió como loco la escalera abajo;
arreó el burro, cuyas flores le pare-
cieron todas negras; perdióse á lo lar-
go de la calle, y al doblar la esquina
cantó con el alma hecha pedazos:

—¡Maceetas de pensamieentots
dooooobles!

Del mismo modo son la prosa y el
verso; en la primera, el ejército pro-
fuso de palabras, adelanta, andando
cada una con individualidad indepen-
diente, andando á su manera y sin
atender al paso de la que lleva al la-
do: los adjetivos no se ajustan al mo-
vimiento de los pronombres; los ver-
bos van desligados de los adverbios;
las interjecciones no siguen el compás
de los participios ni de los gerundios;
todo marcha revuelto: atributos, tro-
leos, insignias, banderas, ondulán des-
ordenados en ese caminar del montón
inmenso; pero viene un poeta, dice
alto el ejército! y el diccionario en-
tero se para en firme; vuelve á excl-
mar: *¡avante, rompan el paso!* y
aquel amplísimo río de palabras se
somete á la poderosa corriente eléc-
trica de la voz, describe luego un mo-
vimiento uniforme, y estalla, acorda-
bando de música. Las banderas se
agitan dentro de un ritmo: los estan-
dartes y trofeos adelantan á compás;
los verbos, adverbios, interjecciones,
admiraciones, participios, pronom-
bres y gerundios, se someten al ni-
mero, y el inmenso ejército de pala-
bras se mueve dentro de la marcha,
desfilando en hileras, como tropes
de sonantes cristales rítmicos, que

Las cigarras.

rasgos de estilo.
sta andada, si se me permiten estos
es la poesía del movimiento, *la poe-*
se encaja dentro del troquel rítmico;
zas se suceden en filas, y el ejercicio
mas, relucen acordadas; las ar-
adelantan a un mismo tiempo; las ar-
compás; los miles y miles de piernas
Los brazos, entonces, muevense á
—*¡Alto; alísten; rompan marcha!*
una corriente eléctrica.
cilo, cuando dice con acento que es
voz de mando dada á ese mismo ejer-
compararse al efecto que produce la
rajuste y desconcierto, el ritmo puede
so, resonando todos los pies en desba-
ejercicio que marcha sin llevar el pa-
sa. Si ésta puede compararse á un
caudalosa y amplia del río de la pro-
co del verso, antes que la emoción
pluma el estremecimiento rítmico.
L. escribir este título, acude á la



LAS CIGARRAS



Pero la había prometido, y por ser
plendiosa mata de flores.

ella, como en un sagrario, aquella es-
pecho en una estufa para encerrar en
mano, Manuel hubiese convertido su
sombra; y si hubiera cabido en lo hu-
veces, para preservar la del calor, á la
frio, á la luz del sol; la colocaba otras
dados; la ponía para preservar la del
la rodeaba de los más exquisitos cui-
aquella maceta prometida á la joven;
con una especie de culto de amor
el tanto había mirado; pero cuidaba
que pudiera divisar los balcones que
á palpitir de tristeza sólo con suponer
María, porque el corazón se le echaba
tiempo, por la calle donde habitaba
No quiso pasar Manuel, durante

doobles!

—*¡Macetas de pensamientos*
grimas, cantó:
voz que se difera velada por las lá-
burro sin saber lo que hacía, y con
losa de plomo en el corazón; arreó el
bajo las escaleras como si llevase una
"lombos, un poco picado, Manuel;
me usted los cuatro reales que pide.
quiero ser yo quien te la regale. To-
maceta, según alma el vendedor.
—Pues si es que tanto te gusta esta
burro desatregado.

eso; sólo que me gusta que no vaya el
—Gracias, señorita; no soy nada de

La maceta de pensamientos.

74

Salvador Rueda.

75

para quien era no podía él dejar de
cumplir su ofrecimiento.

Engalanó un día el burro todo lo
mejor que supo hacerlo; le colocó en-
cima las macetas más vistosas, y co-
giendo en un brazo, contra su pecho,
la que había de poner en manos de
María, cruzó por plazas y calles, y,
por último, penetró en la que no ha-
bía visto durante tanto tiempo.

Más que por el tenue soplo del aire,
los pensamientos cogidos contra su
pecho temblaban al golpe desatinado
y loco del corazón sobre el cual des-
cansaban.

Llegó á la casa de María; subió á
duras penas la escalera entre muchas
personas que subían y bajaban, y que
le hicieron concebir triste presagio;
llegó á la habitación; penetró, con el
s sombrero en la mano, y hallóse de
improviso con un contraste brutal, ho-
rrible, inmenso. La pobre señorita ha-
llábase encajada en un ataúd, sobre
cuyas labores de oro las luces de
unas hachas producían temblores
amarillos, como el color sin vida de
la muerte.

Echóse Manuel á llorar; pisoteó con
desesperación el sombrero arrojado
al suelo, y sintiendo que iba á caer él
también presa de un accidente, que-
dóse mirando la cara de la muerta

A LA FERIA DE SEVILLA



Inst. de A. Beauchy.

ARRULLO

¡Qué linda estás, vida mía!
Brilla en tu rostro hechicero
la alegría
que de tu pecho rebosa,
y la luz esplendorosa
de tu cariño sincero
en las miradas amantes
que lanzan esos ojitos
tan brillantes,
tan negros y tan bonitos.
¡Qué linda estás! A tu lado
pasaré mi vida entera
contemplando embelesado
los primores
de esa boquita hechicera,
de ese rostro nacarado,
de esos ojos seductores.
¡Qué bonita!
Reclina tu cabecita
sobre mi hombro dulcemente,
y déjame que te diga
lo que siente
mi corazón, sin trabajo,
que decirlo necesito
junto á tu oído y muy bajo,
¡muy bajito!
¡Cuánto te quiero, mi vida!
Está tu imagen unida
á cuanto de noble y bueno

mi corazón ha soñado;
y es este amor tan sereno
que si un tiempo extraviado,
pues soy en el fondo un niño,
me arrepiento al acusarme
y me aferro á tu cariño,
seguro ya de salvarme.
¡Deja que suspire!... Late
mi corazón y no puedo
soportar su rudo embate,
porque á veces tengo miedo
de que la emoción me mate.
¿No lo sientes?
Escucha de su latido
los golpes intermitentes...
Qué, ¿te da miedo ese ruido?
No tomas; ya me he calmado.
Si se sale de su centro
mi corazón embriagado,
no es porque yo mal me encuentro,
que mi salud es notoria:
¡es que está tocando á gloria
porque te tiene á ti dentro!
¿Me quieres mucho, mi vida?
Dime que sí, que me quieres,
y procura repetirlo
sin cansarte de decirlo,
que por más que lo dijeres,
vida mía,
de tal modo has de expresarlo
que nunca me cansaría
de escucharlo.
Sumergidos
en éxtasis amoroso
mis sentidos,
no envidio el fausto brillante
del hombre más poderoso,
¡porque soy en este instante
tan dichoso!...
¡Qué linda estás! La belleza
de tu alma noble y ardiente
se refleja en la pureza
de tu frente.
¡Déjame imprimirle un beso!
¿Qué dices? ¿Que es un exceso?
¡Qué ha de ser, bien de mi vida,
si en él va mi alma escondida!
Esas caricias no pesan
é infunden dulce consuelo,
¡porque así es como se besan
los ángeles en el cielo!
¡Quién pudiera
pasarse la vida entera
á tu lado,
y morir acariciado
por las miradas amantes
que lanzan esos ojitos
tan brillantes,
tan negros y tan bonitos.

Martín Pizarro.



INSTANTÁNEAS

REVISTA DE ARTE Y LETRAS

LA RISA

SECCION CÓMICA POR NOTABLES DIBUJANTES

Y

BIBLIOTECA CLÁSICA Y CONTEMPORANEA

Dirección y Administración: Clavel, número 1.—MADRID

DIRECTOR: D. MANUEL SALVI

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, un mes, una peseta; 3 pesetas trimestre.—Ultramar y extranjero, 11 pesetas semestre.—Portugal, un mes, 200 reis.

España: Número suelto corriente, 20 céntimos; atrasado, 25 céntimos.—Extraordinarios, 30 céntimos; atrasados, 40.—Album-almanaque del año, 50 céntimos; atrasado, 60 céntimos.

INSTANTÁNEAS Y LA RISA

SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

COLECCIONES CON TAPAS EN TELA Y ORO

Año 1898	Ptas.	Año 1899	Ptas.	Año 1900	Ptas.
Madrid.....	6,50	Madrid.....	13 00	Madrid.....	14,50
Provincias.....	7,00	Provincias.....	14,00	Provincias.....	15,50
Extranjero.....	12,00	Extranjero.....	20,00	Extranjero.....	22,50

Las tapas solas para el año 1898 y 1899, á 2,50 pesetas una; primer semestre 1900, 2,50 pesetas; segundo semestre, 3 pesetas.—Madrid y provincias.

Para mayor claridad, al hacer los pedidos indíquese con precisión el año y semestre que se desea.

No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro Mutuo ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador.

SE VENDEN

los grabados publicados en INSTANTÁNEAS, todos originales, á los siguientes precios:

Fotgrabado á la mancha.—Retratos, á 5 pesetas uno, tamaño pequeño; mayor, 10 pesetas.

Vistas, tamaño pequeño, á 5 pesetas.

Idem, tamaño mayor, á 10 céntimos centímetro cuadrado.

Grabados á la pluma.—A 6 céntimos centímetro.

El importe de los clichés por medida se obtiene multiplicando los centímetros que tenga el dibujo de alto por los del ancho.

Los pedidos deben venir siempre acompañados de su importe.

Los encargos al Administrador, Clavel 1, Madrid

Ayuntamiento de Madrid